



Es un dicho común entre los sabios de Israel que: *“Cuando dos o tres están reunidos y la palabra de Dios se proclama entre ellos, la gloria de la Presencia divina los envuelve”*.

Somos como esa tierra reseca que espera con ansia la lluvia del cielo. No hay orvallo más **“sabroso”** que la palabra santa, la que cada domingo se proclama en nuestras celebraciones y que tiene como finalidad hacernos **“verdear”** por dentro.

El salmo responsorial nos invita a que la escuchemos con generosidad. En este día se nos hace toda una invitación a la práctica de la corrección fraterna.

Es un gesto de caridad que, realizado con discreción y humildad, hace crecer en el amor y la verdad. Su finalidad es la de aliviar las heridas del alma, sin causar sufrimientos o humillaciones.

En la oración colecta de este día pedimos al Dios del cielo, que nos mire con bondad porque somos hijos de su amor. Este ha de ser el punto de partida en el ejercicio de esta obra de misericordia que, después de todo, es brindarse con generosidad a llevar el peso de alguien que es débil y que, con sus propias fuerzas, nunca podría resolver sus problemas.

Siempre se ha de hacer **con temor y temblor**, puesto que todos necesitamos ser, en algún momen-

to, advertidos a causa de algo que decimos o hacemos.

Es posible que este precepto evangélico sea el de los más ignorados, por lo incómodo, en ocasiones, que resulta ponerlo en práctica. Somos capaces de indignarnos y escandalizarnos, de reprochar y difundir a los cuatro vientos los errores que se perciben en los otros, pero nos cuesta corregirlos siguiendo el camino del evangelio.

Aceptar la corrección fraterna es, por un lado, **signo de bondad interior y de sabiduría** y, por otro, tomar conciencia, con corazón agradecido, que se nos muestra el camino para que podamos alcanzar la libertad verdadera y la herencia eterna; otra de las peticiones que se hacen en la mencionada oración colecta.



San Ambrosio escribe en el siglo IV: *“Si descubres algún defecto en el amigo, corrígelo en secreto [...] Las correcciones, en efecto, hacen bien y son de más provecho que una amistad muda. Si el amigo se siente ofendido, corrígelo igualmente; insiste sin temor, aunque el sabor amargo de la corrección le disguste”*.

*Está escrito en el libro de los Proverbios que las heridas de un amigo son más tolerables que los besos de un adulator (Pr 27, 6)”*⁷ cfr De officiis ministrorum III, 125-135.

San Agustín, también, señala la grave falta que supondría omitir esa ayuda que se ha de brindar al prójimo: *“Peor eres tú callando que él faltando”* cfr Sermo 82, 7.

En definitiva, es poner en práctica la indicación que nos hace san Pablo: *“Llevad los unos las cargas de los otros y así cumpliréis la ley de Cristo”*. cfr. Gal. 6, 2.

El Papa Benedicto XVI, comentando este aspecto del seguimiento de Cristo, afirma que no es una reacción ante una ofensa recibida, sino que ha de estar animada por el amor al hermano. San Agustín dirá: *«Quien te ha ofendido, ofendiéndote, se ha inferido a sí mismo una grave herida, ¿y tú no te preocupas de la herida de tu hermano? ... Tú debes olvidar la ofensa recibida, no la herida de tu hermano»* (Discursos 82, 7).

¿Cómo practicarla?

a) Con **lealtad**, sin fingimientos ni rebajas, con la franqueza de quien busca el bien del otro y la belleza en la Iglesia. Por lo tanto evitar el anonimato.

b) Con **prudencia**. En el Compendio del Catecismo, en el nº 380, se lee: *“La prudencia dispone la razón a discernir, en cada circunstancia, el verdadero bien y a elegir los medios adecuados para realizarlo”*

La corrección *“siempre hace mejorar a los humildes, pero suele parecer intolerable a los soberbios”* cfr Catena Aurea, vol. VI, p. 52.

Este precepto evangélico en modo alguno es:

a) **Un ajuste de cuentas** a fin de satisfacer un secreto deseo de venganza.

b) **Un memorial de agravios** que tiene como finalidad el mejor funcionamiento de la organización a la que se pertenece, o el trabajo que se realiza.





Un salmo para rumiar

Sal 94, 1-2. 6-7. 8-9

Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores
a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos.
Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía.
Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto:
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron,
aunque habían visto mis obras.»

Dios nos habla como a amigos porque quiere introducirnos en la comunión de su misterio de ahí que, en el día de hoy, nos pide que no dejemos que se nos endurezca el corazón, porque *“un corazón endurecido estará tan lastimado que no sanará (Prov. 29:11).”*

El salmo 94 (95), con el que se inicia cada día la liturgia de las Horas, en este domingo se utiliza como responsorial; nos invita a pedir a Dios *«la*

gracia de la vergüenza», afirmará el Papa Francisco, porque *«es una gran gracia avergonzarse de los propios pecados y así recibir el perdón y la generosidad de darlo a los demás»*. Solo así se podrá ejercer la corrección fraterna que *“es un aspecto del amor y signo de la comunión que debe reinar en la comunidad cristiana”*, sigue diciendo el Papa; pero solo será posible y eficaz si cada uno se reconoce pecador y necesitado del perdón del Señor.

El primer comentario en clave cristiana que se ha hecho a este salmo, se encuentra en la carta a los Hebreos (cc. 3-4). En ella se nos ofrece una interpretación, en clave cristológica, de lo que significa la tierra de descanso, de la que los judíos fueron excluidos por causa de su infidelidad. Es la plena comunión con Dios en la gloria del cielo, y no tanto el reposo en aquella tierra prometida que venía a ser su signo profético.

La gran elección es saber escoger el camino de la fidelidad, para no caer en el triste desenlace que tuvo el pueblo de Israel en el desierto: Masá y Meribá. Estas ciudades bíblica son lugares típicos de rebelión contra Dios (Ex 17,1-7; Nm 20,2-13).

De ahí la invitación a estar atentos a lo que nos dice que es, ante todo, un encuentro de libertad pero, para que sea posible se requiere humildad, paciencia, deseo de comprender y, sobre todo, nunca olvidar que la disposición a escuchar es fruto de la capacidad de callar.



En la fuente de agua viva

Catedral de Oviedo

Domingo XXIII
tiempo “per annum” “A”



Un texto para guardar
en la memoria del corazón



En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: **«Si tu hermano peca contra ti, repréndelo estando los dos a solas. Si te hace caso, has salvado a tu hermano. Si no te hace caso, llama a otro o a otros dos, para que todo el asunto quede confirmado por boca de dos o tres testigos. Si no les hace caso, díselo a la comunidad, y si no hace caso ni siquiera a la comunidad, considéralo como un pagano o un publicano.»**

En verdad os digo que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en los cielos, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en los cielos. Os digo, además, que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, se lo dará mi Padre que está en los cielos.

Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos».